

ESCENA

Don Quijote se hace lección

FERNANDO LLORENTE

En la primavera de 2004, próximo el cuarto centenario de la publicación de la primera parte del Quijote, el colectivo de dramatización del **IES 'Ría del Carmen', de Camargo**, puso en escena un espectáculo, que tenía como motivo la obra más celebrada de Cervantes. Al grupo, compuesto por más de 30 chicas y chicos, de los que una buena parte cambia cada año por circunstancias académicas, lo dirige, curso tras curso, el profesor de dicho centro de enseñanza, **Juan Manuel Freire**, quien, además, asumió en 2006 la dirección artística del **Primer Taller de Teatro de la Universidad de Cantabria**, y en el presente curso repite dirigiendo el tercero, paradójicamente repite por haber obtenido alta calificación en el primero.

Cuatro años y medio más tarde, aquella función, titulada 'Y don Quijote se hace actor.', para la que Juan Manuel Freire no escatimó recursos escénicos, tomó la forma de un libro, el que ha sido presentado recientemente en Camargo por el profesor **Carlos Jerez**. Con el mismo título, **la editorial CCS, en su colección de clásicos 'Galería del unicornio'**, ha publicado un libro de pequeño formato, cuyo diseño, tanto de la portada como de la paginación, presenta gran atractivo para el lector, por su sencilla elegancia, aval de belleza. La estructura del contenido es la de la representación teatral: un preámbulo -sorprendente, tanto en las tablas como sobre el papel-, trece escenas del Quijote y un epílogo. Pero hay mucho más en el libro, que no se ve sobre el escenario, pero que sin ello la intención se habría quedado en eso. En la introducción, Juan Manuel Freire confía al lector, con detalle, los momentos por los que pasó el proyecto -y él mismo- antes de la puesta en común con el elenco: desde el porqué de la elección de un texto no teatral -hacer atractiva una lectura con frecuencia de obligado cumplimiento escolar- hasta los pormenores del montaje; el aprovechamientos de todos los actores y de sus posibilidades, -entre ellos hay músicos, cantantes, bailarines de baile moderno y de danza clásica-, pasando por los episodios a elegir, no sólo los esperables, por conocidos, más que sea de oídas, sino también otros de menor difusión, o de ninguna.

Pero si el Quijote no es una obra canónicamente dramática, por más drama, comedia y tragedia que contenga, Freire es uno de los que se han encargado de que lo sea, sin por ello, salvo por muy escasas licencias, haber hecho traición al texto cervantino. El texto dramático en realidad son dos: el que los espectadores oyen en las voces de los actores, y el que ven, esto es, las acotaciones que el autor escribe entre paréntesis, dentro de los cuales juega el papel de narrador, que dice por dónde entran y salen los actores, qué objetos les acompañan en su peripecia escénica, cómo visten, cuál es su edad y sus rasgos físicos, de qué modo se ilumina el escenario, las escenas, etc. Es verdad que las acotaciones, en última instancia, están en manos de los equipos artísticos y técnicos con licencia para interpretarlas, y fácilmente cambiarlas.

Con el texto de 'Y don Quijote se hace actor.' no lo tendrían tan fácil, o deberían pensarlo más de una vez. Freire escribe las acotaciones en dos planos: incorporadas al texto, entre paréntesis, como es de rigor, y en los márgenes de las páginas, donde esporádicamente anota una precisión, un detalle: «se dirige hacia el muerto mientras habla» o «silba» o «mientras forcejean» o «canta» o «mirando al público». Los paréntesis encierran mucho más que acotaciones al uso. El dramático es un género literario y Freire, hombre de teatro, es, ante todo, profesor de literatura. En todos sus trabajos teatrales con y para jóvenes le guía una intención didáctica, además de artística, y es en el libro 'Y don Quijote se hace actor.' donde ambas intenciones quedan plenamente realizadas. La calidad literaria que acogen los paréntesis brilla por su claridad, que es la cortesía que Ortega exigía al filósofo. La calidad y la claridad expositiva garantiza el valor didáctico de la obra: aproxima al lector a una novela tan elogiada como poco leída, facilitando la comprensión de las situaciones y de los personajes, en su ser y en su hacer. El lector que no haya visto su representación teatral, sentirá que la está presenciando. Para quienes sí la presenciemos, su lectura destaca lo que vimos e ilumina lo que miramos sin ver.